



Ecos de la semana.

Dichosísimas edades debieron de ser aquellas, no muy remotas todavía, en que las perniciosas influencias del impío liberalismo no habían contaminado aún la firmísima fe de nuestros seraficos mayores; y desgraciados, muy desgraciados, son los actuales calamitosos tiempos, en los que a fuerza de investigarlo todo y de discutirlo todo, han llegado los hombres a dudar hasta de la eficacia de ciertas piadosas dádivas para la consecución de un pronto y seguro remedio á sus enfermedades y á las de ciertos animales muy útiles y hasta necesarios al hombre. Ocurríame todo esto, lector, propósito de la fiesta de San Antonio Abad, ó San Anton, como vulgarmente se le nombra, cuya fiesta no há muchos días celebraron los fieles en la Iglesia, y los gitanos, más ó menos fieles también, en las ermitas; que en esto de la fidelidad de ciertos creyentes, no es discreto entrar en averiguaciones.

Pues bien: sabido es de todo el mundo que el bendito San Antonio Abad es abogado de los animales, y de ahí la piadosa y tradicional costumbre que tienen los dueños de caballerías de hacer que sus bestias *den vuelta á San Anton*, para que éste las libre de enfermedades ó cure las ya adquiridas.

Al efecto, y no en pago de sus favores, toda vez que el santo bendito los otorga gratis, sino como limosna para el culto, todos los dueños de bestias contribuían con su correspondiente *obolo en especie*, ó lo que es igual, en cebada, dejando en beneficio del Santo un cuartillo, un celemin ó una fanega de aquel grano, según que el donante fuese más ó menos espléndido, en cambio de un puñado de otra cebada bendita para las bestias.

Claro es que si el grano entraba por fanegas, celemines ó cuartillos, y salía no más que á puñados, San Anton había de menester graneros, y así fué; graneros, y no pequeños, dicen que tenía San Anton antiguamente en no pocos pueblos de España; pero hoy, á causa, como dije ántes, del maldito liberalismo, van de un modo deplorable modificándose las creencias y perdiéndose las antiguas provechosas costumbres, hasta el punto de que apenas si las trojes de San Anton, en otros tiempos tan repletas de cebada, contendrán hoy cantidad bastante para mantener por espacio de una semana á tres ó cuatro pollos, medianamente glotonas.

Y no será porque la tradicional costumbre de *dar vuelta á San Anton* se haya perdido; nada de eso; díganlo si no cuantos curiosos acudieron el viernes último á las calles de Hortaleza, de Fuencarral y de la Farmacia, sino porque la mayor parte de los jinetes van no más que á lucir sus calzagaduras, no á pedir al santo que las libre de muermo ó de lamparones, y pocos son los que se cuidan de entregar para San Anton la limosna acostumbrada...

Con razon nos dice todos los días *El Siglo Futuro* que donde hay liberalismo no puede haber ni fe, ni creencias, ni nada... Ni siquiera *obolos*.

—¡Panecillos del santo, con limon y canela!...

—Caballero, lléveme usted una librita, que está muy tiernos...

—Papá, yo quiero panecillos de San Anton.

—No, hijo, no; son mejores los panecillos de la tahona.

Ahora que todo el mundo iba creyendo que el género bufo había sido, por fortuna, desterrado de España, hélo ahí de regreso y otra vez establecido en la corte bajo los auspicios, no de Arderius, sino ¡quién lo diría! bajo los auspicios de Salas.

¡Qué lástima! ¡Cuando todos comenzáramos así como á entrever el renacimiento del teatro lírico español, viniéramos el señor Salas con una obra completamente bufa!

Pero mucho será que el Sr. Salas no lleve en el pecado la penitencia, toda vez que para el género bufo, resucitado á deshora con la zarzuela *Las dos princesas*, es más adecuada la compañía que dirige años há el Sr. Arderius, que la que actúa en el teatro de la Zarzuela; y por lo tanto,

si el Sr. Salas continúa por la senda emprendida, no sólo habrá de extraviarse, sino que hará que el público madrileño eche de menos la compañía del señor Arderius.

¡Lástima que el maestro Caballero haya gastado su inspiración y su tiempo en poner en música el arreglo de *La Trigueña*, una de las peores producciones del repertorio bufo de allende el Pirineo!

Ni una palabra más con respecto á esa obra.

Verdaderamente, de algun tiempo á esta parte, está en desgracia el Sr. Cavestany.

Como si no fueran bastantes contrariedades el *tropeson* y la *cuida* que le han proporcionado sus dramas *Grandezas humanas* y *El casino*, véase lo que dice un periódico con respecto á un asunto que importaría mucho esclarecer al Sr. Cavestany, toda vez que deja, digámoslo así, en el aire la reputación literaria que el jóven poeta alcanzó con *El esclavo de su culpa*.

Del periódico *La Fe*:

«Andalucía.—Dicen de Sevilla el 16: «Anteanoche se verificó en el teatro de Cervantes el beneficio del primer actor D. Pedro Delgado, poniéndose en escena por primera vez el drama en tres actos *Vivir muriendo*, original del poeta sevillano Sr. Sanchez Arjona.

Una numerosa concurrencia ocupaba todas las localidades, y desde los primeros momentos se notaba en todos gran impaciencia por conocer esta obra dramática, y poder juzgar por sí mismos la cuestión pendiente hace tiempo sobre si *El esclavo de su culpa*, del Sr. Cavestany, era original ó era tomado de *Vivir muriendo*.

Ocasión tuvimos de convencernos de la gran semejanza que entre ambas obras existe, pues no sólo están basadas en el mismo argumento, sino hasta las situaciones son idénticas casi todas, encontrándose multitud de detalles enteramente iguales, lo mismo que varios pensamientos y versos.

El autor obtuvo una gran ovación, siendo llamado á la escena al terminar cada acto, presentándose al final del segundo y tercero, en cuyo momento el entusiasmo del público no reconoció límites, haciéndole salir seis veces seguidas y obsequiándole con una preciosa corona.

Siente en el alma que este Invierno corran tan malos vientos para el Sr. Cavestany.

El rey de Baviera ha mandado que se dé una representación de *Los Niebulengen*, de Wagner, en el teatro de Munich.

S. M. ha decidido que él será el único espectador que asistirá á esta función.

¡No haya miedo que la *claque* moleste al auditorio! ¡Oh! ¡Quién fuera rey, aunque fuera rey bávaro, para no ser mortificado por la *claque* en las teatros!

No sé por qué se me antoja que ese señor rey debe ser un tantico egoísta... ¡Toda una ópera, y de tomo y lomo, para el solo!

¡Qué *sibaritismo musical* tan refinado!

¡Eso es ser *gastrónomo* de fusas y semicorcheas!...

WERTHER.

Revista financiera.

Esfuerzos gigantescos está haciendo el Sr. Orovio por conservar el precio, relativamente alto, que tienen los fondos públicos, y tanto, que puede decirse que no piensa en otra cosa, ni á otra cosa dedica su actividad y sus trabajos. A nadie, pues, le extrañará que el cupon vencido de la Deuda se esté pagando con actividad, ni que en los días 20 y 21 se celebren las subastas para la adquisición y amortización de Deuda, corriendo siempre rumores de que habrá otras extraordinarias.

Para realizar esos pagos no se dispone, desgraciadamente, de los recursos ordinarios del Tesoro, porque no alcanzan para ello, se apela á cuantos dan de sí las negociaciones de todas clases, cualquiera que sea el quebranto para el mismo Tesoro; porque éste es el sistema, no ya sólo del Sr. Orovio, sino también de los demás ministros de Hacienda pertenecientes á la escuela conservadora. Veámos los medios que se han puesto en juego para conseguir pagar el cupon de 1.º de este mes, y los infinitos vencimientos que esas negociaciones traen consigo.

Aumento de Deuda flotante.—Este ha sido en el mes de Diciembre de 16.049.028'17

pesetas, ó sean más de 64 millones de reales. Hé aquí el estado oficial que hoy mismo publica la *Gaceta*:

El 1.º de Diciembre esta deuda importaba lo siguiente:

	Pesetas.
Pagaré á favor de particulares.	35.000
Letras sobre provincias á favor del Banco de España y de particulares.	122.864.923'29
Idem á cargo de la comisión de Hacienda de España en París pendientes en aquella fecha.	24.654'85
Anticipos del Banco de España.	5.004.280'81
Total en 1.º de Diciembre.	127.928.858'95

AUMENTO EN DICIEMBRE.

Letras sobre provincias á favor del Banco de España, por conversión de sus anticipos de 28 de Noviembre último y de 17 del mes de Diciembre corriente.

Idem á favor del mismo en equivalencia de las cantidades entregadas á cuenta de su anticipo por real orden de 5 de Noviembre último.

Idem á favor del mismo por renovaciones.

Idem id. por descuentos.

Idem id. por saldo de su cuenta de cobranza de pagarés de bienes nacionales.

Idem id. á favor del mismo por saldo desu cuenta del servicio de amortización y pago de intereses de las obligaciones del Banco y Tesoro.

ANTICIPACIONES.

Del Banco de España, por su anticipo por real orden de 17 del actual.

Del mismo á cuenta de su anticipo por real orden de 5 de Noviembre último.

Cartas de pago de préstamo por diferencias en las liquidaciones de reservas de contribuciones.

Total de la Deuda con los aumentos.

225.220.141'01

Nótese que el Banco de España duplica las operaciones; nuevo sistema que conduce al resultado de alcanzar utilidades á costa del Tesoro. El Banco retiene en su poder grandes cantidades procedentes de la recaudación de contribuciones; anticipa despues fondos al Tesoro; enseguida convierte estos anticipos en letras sobre provincias, y cuando llega el caso renueva esas letras. En estas operaciones hay siempre descuentos de varias clases, y siempre en perjuicio del Tesoro.

DISMINUCION DE LA DEUDA FLOTANTE EN DICIEMBRE.

Letras sobre provincias á favor del Banco de España, admitidas en la liquidación de reservas de contribuciones.

Idem á favor del mismo renovadas.

Idem á favor de particulares satisfechas.

ANTICIPACIONES.

Del Banco de España por sus anticipos, por reales órdenes de 29 de Noviembre último y 17 del corriente mes, convertido en letras.

Al mismo por conversión en letras de parte de su anticipo, por real orden de 5 de Noviembre último.

Cartas de pago de préstamos á favor del mismo admitidas en la liquidación de reservas de contribuciones.

Total de bajas.

81.251.253'89

Importa la Deuda flotante en 1.º de Enero de 1879.

143.968.887'12

Con los 64 millones de reales que esta deuda aumentó en Diciembre, se va pagando el cupon y se atiende á las subastas. Es decir, se adquiere por un lado onerosísima deuda, para amortizarla por otro. Ni más ni menos que el *mohatar* de los antiguos romanos; contraer una deuda grande para pagar otra pequeña, ó como se dice vulgarmente en nuestra tierra, deshacer una campana para hacer un esquilón.

Con el mismo objeto de arbitrar fondos

á toda costa, siquiera sea esquilmando totalmente el campo, se ha hecho otra negociación que ni aun nos atrevemos á calificar, y que si no llama la atención de los poderes públicos, será porque la epidémia esté ya demasiado endurecida. Nos referimos á la que los directores del Tesoro y de Contabilidad (¡los directores!) han realizado con el Banco Hipotecario de España de los pagarés de bienes nacionales que vencen desde 1.º de Enero de 1879 á 30 de Junio de 1889. Se anticipa la recaudación nada ménos que de diez años, y para poner incentivo á los compradores, se les concede una bonificación de 6 por 100 anual á los que recojan los pagarés, pudiendo suceder que para muchos esa bonificación alcance el 60 por 100. Con esto, y con los intereses que el Banco lleva, poco quedará para el Tesoro. De tan ruinosa operación nos ocuparemos en artículo especial.

Acentúanse cada vez más los rumores de la próxima enajenación de los montes, y se espera de un momento á otro la de los bonos del Tesoro que aún permanecen en cartera. Todo cuanto llevamos expuesto tiene el mismo objeto: elevar el tipo de la Deuda, que parece ser la manía que aqueja al ministro de Hacienda.

¿Y cómo responde la Bolsa á semejantes delirios económicos? El 3 por 100 interior, que dejamos el sábado 11, según puede verse en nuestra anterior revista, á 14'72, no ha sostenido ese tipo, y despues de haberse cotizado el juéves 16 á 14'57, precio más bajo de la semana, cerró ayer 18 á 14'60, con una baja, por tanto, de 12 céntimos. Sin duda alguna, el Sr. Orovio se llevará las manos á la cabeza al ver estos resultados, y comprenderá que el camino que ha emprendido es desastroso, y si no lo comprende tanto peor para él.

¿Conque despues de arrojar la casa por la ventana en beneficio de la Deuda, la Bolsa baja? Pues precisamente por eso mismo, por arrojar la casa por la ventana. Y si en estos momentos se contiene algo la baja, cuando los recursos queden agotados, se precipitará de tal manera que causará verdadero espanto, arruinando á infinitas familias.

La deuda amortizable también ha descendido desde 32'72 á 32'60, habiendo sido el precio más bajo el de 32'55.

Las obligaciones del Banco y Tesoro han perdido 5 céntimos, cerrando á 96'95; y las de Aduanas, que estaban á 95'60, quedaron ayer á 95'10, con 50 céntimos de pérdida.

Las de ferrocarriles siguieron la corriente general, pues de 28'70 cerraron ayer á 28'35. Sólo los bonos, papel privilegiado, han subido de 90'50 á 91'20, sin duda porque aún no se ha hecho la emisión de los 1.000 millones de reales que amenazan á la plaza.

Las acciones del Banco de España, de 271 quedaron ayer á 268'50, precio que con dificultad podrá sostenerse.

Los cambios con el extranjero siguen presentando el fatal aspecto que en anteriores revistas hemos registrado, por más que el papel Londres haya mejorado desde 47'20 á 47'30, y el de París de 4'91 á 4'93.

Los descuentos de valores no cotizables continúan sin alteración, ó sea á 63'50 los cupones de los cinco vencimientos, á 65 el de 30 de Junio de 1878, á 68 el de 1.º de Julio, y á 15 las carpetas de subasta.

Revista de mercados.

Ha concluido la semana ofreciendo nuestros mercados de cereales el mismo aspecto que hacíamos constar en la revista anterior. Casi todos los centros agrícolas y comerciales de España han reflejado una calma, una paralización aparente, que causas no previstas determinaron.

Los grandes arribos de trigos á Barcelona, las referencias de que se aguardan muchos más, adquiridos unos y otros á precios económicos y casi compitiendo los llegados del Norte de América, en cantidad y blancura, con nuestros mejores candeales, han hecho decaer el movimiento en todos los sitios de constante transacción, y marcarse una pequeña tendencia á la baja, para contrarrestar el daño que ocasionan los granos importados y sus modestos valores en mercado.

El espíritu voluble y especulativo del

acaparador, á que sigue casi siempre el de nuestros labradores, teme con fundamento que si las provincias catalanas, ademas de importar cereales para su consumo, extienden los pedidos para introducir en la contratación de nuestras plazas aquellas semillas, esto podrá acarrear sensibles alteraciones en los actuales tipos, que abaratará la competencia, y con ella se hará más precaria la situación del agricultor.

Aunque á primera vista parece factible, nunca puede llegar á suceder; pero si en caso remoto se observara este fenómeno, aún cuando momentáneamente hiriera los intereses de una clase respetable y desatendida ese pequeño daño, refluiría en beneficio de la inmensa masa de población, que se alimenta de una manera insuficiente mientras el pan está al precio actual.

Continúan las nieves, lluvias y vientos en todo el Norte y Noroeste de la Península; afige el Poniente en el interior, y este estado atmosférico ha traído sensibles desgracias en el mar Cantábrico. Algo se resienten las vertientes y los llanos de estas prolongadas aguas; mas como para todo existe compensación, pocas veces se inaugura un año de tan abundantes pastes como el actual, que viene á aliviar la triste situación de la decadente industria pecuaria.

La demostración de que no ha habido variación alguna en precios, la encontrarán los lectores en los siguientes detalles, que ofrecemos tan extensos como nos es posible:

Albacete: Trigo á 27'03 pesetas hectolitro.—Cebada, 14'26.—Centeno, 18'02.—Maiz, 18'02.—Garbanzos á 73 céntimos de peseta kilogramo.—Aceite á 10'70 pesetas decalitro.—Vino á 1'60.—Aguardiente á 5'90.

Álava: Trigo á 21'80 hectolitro.—Cebada, 10'80.—Maiz, 13'11.—Habas, 23'44.—Alubias, 27'35.—Aceite, 12'40 decalitro.—Vino á 4'30.—Aguardiente, 8.—Patata blanca, 6'30 hectolitro.—Idem encarrada á 4'10.

Ávila: Trigo, hectolitro, 21'62.—Cebada, 13'60.—Centeno, 14'19.—Algarroba, 15'16.—Aceite, decalitro, 13'50.—Vino, 4'90.—Aguardiente, 7'50.

Árvalo: Trigo, hectolitro, 21'16.—Cebada, 13'72.—Centeno, 17'71.—Algarroba, 11'02.—Garbanzos, kilogramo, 0'78.—Aceite, decalitro, 10'20.—Vino, 3'60.—Idem tinto, 4'30.—Aguardiente, 8'60.—Lanas, kilogramo, 2'96.

Castellón: el esta'o de las cosechas y la salud de los ganados son buenos.—Trigo rojo, hectolitro, 30'00.—Idem mezclado, 26'70.—Cebada, 14'00.—Maiz, 17'00.—Arroz superior, 43'70.—Idem bajo, 34'60.—Harina de primera, quintal métrico, 47'00.—Idem de segunda, 42'00.—Cañamo rastrillado, 233'00.—Aceite, decalitro, 12'00.

Ciudad-Real. Daimiel: Trigo, hectolitro, 21'82.—Cebada, 11'90.—Centeno, 16'21.—Panizo, 18'02.—Anís, 40'15.—Aceite, decalitro, 9'80.—Vino, 1'60.—Aguardiente, 1'20.

Córdoba: Tiempo revuelto. Montoro: Trigo, hectolitro, 24'45.—Cebada, 16'75.—Centeno, 21'73.—Escala, hectolitro, 15'39.—Garbanzos, 48.—Aceite, decalitro, 7'80.

Granada: Trigo, hectolitro, 26'10.—Cebada, 16'10.—Habas, 26'10.—Maiz, 24.—Garbanzos, 0'75.—Cañamo, quintal métrico, 100.—Lino, 90.—Aceite, decalitro, 9'50.—Id. dentro de puertas, 11.

Guadalajara: Trigo, hectolitro, 20'77.—Cebada, 10'42.—Centeno, 12'21.—Garbanzos, kilogramo, 0'75.—Aceite, decalitro, 42'00.—Vino, 3'90.—Aguardiente, 7'30.

Guipúzcoa, Tolosa: Trigo, hectolitro, 23'63.—Maiz, 14'41.—Aceite, decalitro, 13'00.—Vino, 5'70.—Aguardiente, 8'70.—Logroño: Trigo, hectolitro, 21'50.—Cebada, 11'62.—Centeno, 12'30.—Avena, 7'25.—Alubias, 27'25.—Maiz 13'25.—Aceite, decalitro, 11'40.—Vino, 2'20.

Lugo: Trigo, hectolitro, 26'66.—Centeno, 20'36.—Cebada, 15'22.—Maiz, 22'84.—Vino, decalitro, 4'30.—Aguardiente, 8'10. Carne de vaca, kilogramo, 1'09.

Murcia. Cartagena: Trigo, hectolitro, 27'03.—Cebada, 13'06.—Maiz, 18'02.—Aceite, decalitro, 13'50.—Vino, 5'60.—Aguardiente, 8'40.

Navarra. Estella: Trigo, hectolitro,

20:89.—Cebada, 11'01.—Centeno, 3'65.—Maiz, 12'60.—Alubias, 36'25.—Aceite, decalitro, 11'02.—Vino, 2'00.—Aguardiente, 12'00.—Carne de vaca, kilogramo, 1'50.—Id. de carnero, 1'25.

Orense: Centeno, hectolitro, 18'92.—Cebada, 15'31.—Maiz, 22'52.—Garbanzos, 72'07.—Judías, hectolitro, 32'43.—Aceite, decalitro, 13'90.—Vino, 3'70.—Vaca, kilogramo, 1'20.

Oviedo: Trigo, hectolitro, 23'51.—Cebada, 10'80.—Centeno, 10'80.—Maiz, 10'80.—Aceite, decalitro, 14'50.—Aguardiente, 13'50.—Vino, 12'50.—Vaca, kilogramo, 1'52.—Patatas, 0'10.

Palencia: Trigo, hectolitro, 21'50.—Centeno, 13'40.—Cebada, 11'50.—Avena, 6'30.—Alubias, 36'04.—Guisantes, 18'46.—Garbanzos, kilogramo, 0'74.

Salamanca: Securos: Trigo, hectolitro, 19'81.—Cebada, 13'11.—Centeno, 14'41.—Cera, kilo, 4.—Aceite, decalitro, 11'30.—Vino, 1'20.—Aguardiente, 6'50.—Miel, kilogramo, 0'75.

Santander: Trigo, hectolitro, 25'84.—Cebada, 15'62.—Centeno, 15'75.—Maiz, 19'02.—Garbanzos, 0'62.—Aceite, decalitro, 12'90.—Vino, 5'00.—Aguardiente, 8'60.—Vaca, kilogramo, 1'16.

Segovia: Trigo, hectolitro, 20'33.—Cebada, 11'39.—Centeno, 13'46.—Garbanzos, kilogramo, 0'69.—Aceite, decalitro, 12'70.—Vino, 3'70.—Aguardiente, 9'00.

Soria: Arcos de Medina: Trigo, hectolitro, 20'71.—Centeno, 14'41.—Cebada, 13'51.—Garbanzos, 63'06.—Alubias, 29'04.—Patatas, kilogramo, 0'06.—Paja, 0'04.—Carne de vaca, 1'52.—Idem de carnero, 1'44.—Aceite, decalitro, 11'90.—Vino, 2'80.—Aguardiente, 8'90.

Valladolid: Medina del Campo: Trigo, hectolitro, 21'42.—Cebada, 11'73.—Centeno, 14'43.—Garbanzos, kilogramo, 0'57.—Aceite, decalitro, 10'90.—Vino, 4'70.—Aguardiente, 9'00.—Vaca, kilogramo, 1'07.

Peñafiel: Trigo, hectolitro, 20'71.—Morcajo, 15'22.—Cebada, 11'23.—Centeno, 11'71.—Avena, 7'21.—Aguardiente, decalitro, 6'70.—Vino, 1'90.—Patatas, kilogramo, 0'06.—Carne lanar, 0'81.

Los precios de la alhóndiga de Madrid son los mismos que constantemente vienen rigiendo, y cuyo detalle diario ofrecemos en la GACETA UNIVERSAL, así como los de todos aquellos artículos de mayor consumo y más necesario alimento, observándose que el trigo, único que tiene insignificante alteración, no ha excedido en los últimos quince días de cinco á siete céntimos en alza ó en baja, para venir á parar siempre al tipo corriente de 14 pesetas fanega castellana.

Hemos usado en la nota de precios de las medidas oficiales adoptadas, para, además de acatar el precepto legal, condicionar por nuestra parte á que se vulgarice su necesaria adopción, recomendando su práctica constante, por ser altamente beneficiosa. No siempre podemos hacer este trabajo diario, porque muchas veces, los datos, ni son tan completos, ni tiempo material tenemos para dedicarle á la exactitud de la reducción.

Continúan siendo favorables las referencias que sobre la cosecha de aceite tenemos, aunque de algunas provincias, si bien confiesan la abundancia, aseguran un rendimiento de poco aceite y mucho alpechín.

Alguna paralización se observa también en el agio de vinos; no porque se haya calmado la demanda, sino porque la experiencia de los acontecimientos recientes en vinos catalanes, ha hecho más reflexivos y tímidos á cosecheros y vinicultores.

Los excelentes vinos de la última cosecha adolecen del defecto de falta de color y de ser demasiado azucarados; por esta condición su fermentación es larga, y de aquí el que en algunas comarcas se haya apelado á su adulteración para precipitar el fermento y modificar su coloración. Los fatales resultados obtenidos han hecho cautos á los más, y aplazar dar salida á las actuales existencias hasta dentro de dos ó tres meses, en que su completo laboreo permita apreciar su bondad y la conveniente modificación, según lo aconsejen la experiencia, el arte y la defensa de los legítimos intereses de una dignísima clase como la de vinicultores y vinicultores.

Según nuestras plazas al menudeo abundantemente surtidas, y siguen siendo escaseadas las de carne, que desearíamos beneficiar, en beneficio de la clase más numerosa, en la que estamos comprendidos, y en cuya defensa trabajamos con fe y sin descanso.

La primera pava.

Estudio etimológico.

I

¿De qué huevo salió?

¿En qué venturoso nido se abrieron sus ojos á la luz?

¿En qué apacible corral meció la juguetona brisa las rizadas plumas de sus cececientas alas?

¿En qué púlicos oídos resonó por vez primera su delicioso *glu-glu*?

¿Qué fue lo que fueron los felices mortales que la pelaron?... II

¿Qué hermosa era!

Rolliza como una codorniz, alegre como una alondra, sonrosada como una moñana del mes de Mayo, pudorosa como una sensitiva, y con unos ojos... ¡oh! con unos ojos capaces de resucitar á un muerto.

¡Aquellos ojos eran todo un poema de amor!

De un azul oscuro, como el cielo de una noche estrellada bajo los Trópicos, y envueltos en el sedoso velo de dos hileras de soberbias pestañas, tenían esa mirada ingenua, húmeda y profunda que vemos en algunas niñas; mirada que asesina candidamente; mirada que corta la palabra al más audaz libertino, dejándole pegado á la pared; mirada que haría morder al más impasible Adán, no digo yo una, sino todas las manzanas del árbol prohibido; mirada, en fin, que merecía que se le formara causa veinte veces al mes por crimen de homicidio involuntario.

Yo no sé si su boca era un pincel de coral, si su nariz era griega ó romana, si sus mejillas eran de rosa, ni si su cuello, hecho á torno, rivalizaba en transparencia y blancura con el alabastro.

¿Quién podía reparar en esas pequeñeces después de haber visto aquellos ojos?

¡Aquellos ojos lo eclipsaban todo!

¿Qué hermosa era!

¡Pero Señor! ¿Quién era tan hermosa...?

—No, hombre, no!... Justina, la hija de la tía Mónica y del tío Bernardo; la novia de Anselmo, la que está en visperas de casarse con el más guapo mozo del pueblo; la que, escondida en el más oscuro rincón de la iglesia parroquial, acaba de oír, poniéndose como una amapola y fijando en tierra los ojos que ustedes saben, su tercera y última amonestación.

III

Hacía un calor de mil demonios.

Si en aquella remotísima época hubiera habido termómetros, de seguro habrían marcado 35 sobre cero á la sombra.

Como que era día de San Lorenzo, santo bendito que murió sobre unas parrillas, y que por lo regular se pone de acuerdo con el rubicundo Apolo para colormorar el aniversario de su martirio, haciendo algunos centenares de chicharrones humanos.

San Lorenzo era patrono del pueblo de... ¿qué nos importa el lugar de la escena?

Bástenos saber que con tal plausible motivo, y con el no menos plausible de la última consabida amonestación de Justina y Anselmo, había en casa de la tía Mónica arroz y gallo muerto.

¿Gallo muerto he dicho?

No, la verdad histórica ante todo.

Mal que le pese al proverbio, no había tal gallo: la víctima destinada al sacrificio era una hermosa pava, una pava monumental.

Por consiguiente, modifiquemos la frase y digamos que había arroz y pava muerta.

IV

Como aquel banquete era al mismo tiempo de esponsales, debían asistir á él los parientes de Anselmo y de Justina.

Es decir, una falanje de aldeanos que durante veinticuatro horas habían estado haciendo provision de hambre, para celebrar dignamente la fiesta con un atracón de padre y muy señor mío.

Alredor del fuego, que tiene honores de infernal hoguera, hay formados en semicírculo un regimiento de pucheros y cacerolas, cuyo monótono coro de borbotones se oye desde la puerta de la calle.

La tía Mónica se multiplica con paciosa actividad.

Ya de la cocina á la despensa y de la despensa á la cocina, saca un ramón adobado una pava, metida un pedazo de carne, espuma un puchero, metida una cacerola, escude al pasar un mojon al grito, echa una astilla al fuego, pone una sartén sobre las trébedas, ó bate una docena de huevos para hacer natillas.

De pronto, fija la vista en la espetera y da un grito.

—¡Dios mío!—exclama.—Las once, y esa pava todavía por pelar... ¡Justina!

—¿Llama usted, madre?

—Sí, toma esa pava y pelámela corriendo... Vamos, despáchete, que es muy tarde y la gente va á venir.

—¿Por qué no me lo dijo usted antes?

—Porque se me había olvidado, hija. Gracias á que debe ser tierna como una manteca, y cocerá en un periquete.

—¿Dónde quiere usted que la pele?

—En la huerta.

—Madre, ¿quiere usted que me ayude Anselmo?

—Sí, hija, sí, que te ayude, y con eso acabareis más pronto.

V

Justina y Anselmo bajan á la huerta. Anselmo lleva el cadáver de la pava cogido por una pata.

Como hace un calor de mil demonios, los dos novios se dirigen al cenador, rústico templete de mimbres que enlazan los revueltos pámpanos de una hermosa parra, y que además protegen con fresca sombra cuatro copados castaños.

Dentro del cenador, una alfombra de césped, salpicada de blancas y meandras margaritas, convida á tomar asiento en el santo suelo.

Anselmo y Justina acceden á la invitación de la tentadora alfombra.

Se sientan el uno frente al otro, ponen la pava en medio y empiezan á pelarla.

¡Bendita peladura!

VI

Fuera del cenador, el cálido soplo de la perezosa brisa arranca á las hojas, de los castaños un tenue murmullo, con el cual vienen á confundirse el cacareo de las gallinas, el canto monótono de los grillos, el enamorado *pló* de los colorines, el *clau clau* de los descarados gorriónes y el melancólico gemido de la tórtola, prisionera en el vecino palomar.

Dentro del cenador, Anselmo contempla con la boca abierta los ojos de Justina, que brillan con la embriaguez de la felicidad, sin hacer caso de la abandonada pava.

¿Qué le dicen aquellos ojos homicidas?

—¿Cuánto te quiero,—le dicen.—Anselmo de mi alma! Ya no faltan más que tres días para nuestra unión, tres días para ser tu compañera de alegrías y pesares, tres días para ser tu mujer, tres días para formar con mis brazos una cadena de flores alrededor de tu cuello.

Y al tener aquellos picaros ojos esa mudo pero elocuente lenguaje, las mejillas de Justina se vuelven de color de púrpura.

¡Pónganse ustedes en el lugar del pobre Anselmo!

Maquinalmente retira el cadáver de la pava, débil barrera entre él y su encantadora novia, y acorta la distancia que le separa de aquellos ojos habladores.

—¿Cuánto te quiero, Anselmo de mi vida!—continúan aquellos ojos.—¿Lo crees?... Hace tres años que sueño con ese día venturoso que se acerca al fin; que respiro en el aire el embriagador perfume de la esperanza, de la esperanza de ser tuya para siempre, que hero de felicidad al escuchar todas las mánimas, el canto de la golondrina posada en el borde del nido, que bendigo á Dios por haber puesto en mi alma este dulce sentimiento; ¡Cuánto te quiero, mi Anselmo!... Y tú, ¿qué quieres mucho?

—¿Esto ya era mucho decir!

—¡Justina! ¡Justina!—exclamó Anselmo sin poder contenerse.—Me preguntan que si te quiero?

—¿Yo?... ¡No te he preguntado nada!

—No, Justina mía, yo no te quiero, yo te adoro.

Y enlaza con el brazo el cuello de la que ya conceptúa como su mujer, y sella con sus labios uno de aquellos habladores ojos.

—Justina!... Justina!—grita la tía Mónica desde una ventana que da á la huerta.—¿Y esa pava?

—¡La estamos pelando, madre!

VII

Han dado las doce.

El tío Bernardo llega de la bolera con los consabidos parientes.

—Mónica, ¿cómo andamos de preparativos?

—Bien, pronto se va á poner la mesa.

—Pues, mira, necesitando un vaso de rancio para abrirnos el apetito.

La tía Mónica vuelve con un enorme jarro de aromático *brandy* y echa un pedazo.

—¿Y los muchachos?...—pregunta su marido.

—Están en la huerta pelando la pava. Y por cierto que no se dan mucha prisa.

Ya hubiera yo pelado media docena. ¡Muchachos!

—Déjalos, mujer. ¡Los muchachos en visperas de casarse tienen que hablar de tantas cosas!

—¡Pero, hombre, si ya apenas hay tiempo ni de asarla! ¡Justina!

—¡Señor!—responde desde el cenador una vozecita fresca y armoniosa.

—Pero, mujer, ¿viene esa pava?

—Madre, ¡si todavía la estamos pelando!

VIII

Y mientras, fuera del cenador, convertido en paraíso, la perezosa brisa juega con las susurrantes hojas.

¿Y dentro del cenador?

Dentro del cenador hay una pava sin pelar, aunque hay dos seres que *pelan la pava* desde hace tres horas; dos seres que confunden sus almas en un *yo te amo*; dos seres que se miran y sonríen con celestial delicia; que olvidan el mundo y sus miserias para no ver sino la senda de flores que el amor abre ante sus pasos; que se han escapado por un momento de la prosaica tierra para recorrer asidos de la mano las misteriosas y embalsamadas frondas de un venturoso eden.

IX

La mesa está puesta, y los convidados empiezan á tomar asiento.

—¿Y esos muchachos?—pregunta el tío Bernardo, cogiendo una silla.

—¡Pues eso verdad!—responde la tía Mónica, que no ha vuelto á pensar en ellos, distraída por sus complicadísimas operaciones culinarias.—¡Y ya es imposible!... ¡Ya no hay tiempo!

—¿De qué no hay tiempo, Mónica?

—De asar la pava.

—¿Qué pava?

—La que esos *salvajes* están pelando desde las once.

—¡Ave María! ¿Desde las once? ¡Mucha peladura es esa!

—¿Qué pasa de castaño oscuro! Con las glorias se les olvidan las memorias.

—¡Ve á llamarlos, mujer! Quédate la pava para la cena, y díles que vengán, que los estamos esperando.

La tía Mónica entra en la huerta.

—Justina!

—Señora!

—¿Qué mil santos estás haciendo?

—Estamos pelando la pava, madre.

—¿Todavía? ¡Pero esa pava es como la gracia de Dios, que no se acaba nunca! ¡A comer, grandísimos britones!

—¿Pues qué hora es?—pregunta Anselmo como, si despertara de un sueño y con el mismo aire embobado que si acabara de caerse de las nubes.

—Las dos! Hace tres horas que estáis pelando la... ¡Dios me ampare! ¿Y todavía le faltan las alas?

Justina se pone como una cereza.

—¡Madrecita!—responde el zalamero Anselmo abrazando á su suegra.—¡estaba tan dura de pelar!

—¿Dura una pava que no tiene diez meses, grandísimo gandul? Quitáteme de ahí, picarrazo. Y á comer, hijos míos, que la soja espera.

X

Aquella noche no había en el pueblo chico ni grande que no conociera la historia de la famosa peladura.

Antes del mes, en quince leguas á la redonda se decía ya siempre que se hablaba de alguna niña casadera que departía de bromes con algun muchacho:

—¿No sabéis?... Falta *pelar la pava* todas las noches con Fulanito.

Y al año, *pelar la pava* era, no solo en toda España, sino hasta en las islas adyacentes, cosa tan sabida como el Padre Nuestro.

De modo que la pava de la hermosa Justina, una pava que en resumidas cuentas no llegó á pelarse, fué el cuerpo en que se encarnó uno de los más expresivos modismos de nuestra lengua.

¡Admirable poder del amor y de la murmuración!

La historia no dice si en la época en que tuvieron lugar las escenas que acabo de relatar, reinaba Mari-Castaña ó el Rey que rabó.

Sólo puedo asegurar á ustedes que han trascurrido muchos años, y que desde entonces se han pelado muchísimas pavas.

F. DE LA VEGA.

Repista de modas.

—Las modas en Enero.—Las vestidas con *chalecos* y *adornados*.—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

—El cuerpo de *chaleco* que se usa en el invierno.

cias queh emos anticipado á nuestras lectoras, tiene ya un carácter que no admite sino modificaciones de detalle. Los vestidos continúan pues ceñidos por delante, con una ligera aumentación de volumen por detrás, que se hace con draperías ó ahuecadores. El vestido de calle se hace corto y de lana, con mezcla de terciopelo de fantasía, felpilla, terciopelo de seda, terciopelo de caza, ó labrado, brocado ó moaré. El cuerpo afecta principalmente la forma casquin con chaleco, ó la forma gendarme con peto de tela diferente. El peto de felpilla con botones de acero agrada mucho.

Se pueden hacer visitas con vestido de cachemira de la India, si la tela que se mezcla con la lana es lujosa, y si son elegantes los adornos. El caso de China mate con puñeteado de raso brillante es la tela más á la moda para los trajes de vestir que se usan de día. El casquin diferente del vestido está muy en boga. El casquin todo de raso crema, bordado con ramitos Watteau, con chaleco y chorrera de encaje antiguo, se lleva para comida de ceremonia ó teatro sobre los vestidos de terciopelo negro ó de raso negro ceñidos. A veces las faldas llevan un recorte de ondas cuadradas en el bajo.

Vuelven á llevarse los cuerpos de los vestidos de baile abrochados por detrás, con punta por delante, muy abiertos sobre las caderas, y se les añade una doble ruche de encaje breton sobre la abertura de las caderas. Con los ahuecadores esta moda produce un bonito efecto.

Por lo demás, en todos los prendidos de baile se hacen muchas modificaciones que sería largo describir porque cada uno es una creación nueva. Sólo el tipo queda permanente. De todos modos, diremos que los vestidos de baile han de tener cola; únicamente las niñas llevan la falda medio caída.

Es de observar que este invierno los *fichus* toman proporciones enormes; las cuellos y pecheras de encaje de formas redondeadas y graciosas, no tienen nada que ver con esas grandes puntas que se pliegan de mil modos para el adorno de los cuerpos abiert